

El esfuerzo y el deber

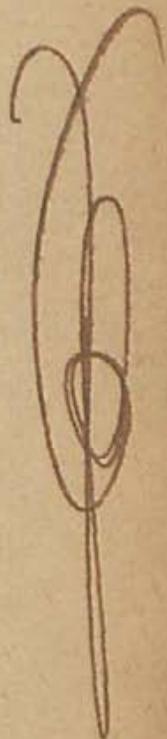
En el análisis de la potencia volitiva hay que estudiar dos resultantes esenciales características de la misma.

Por una parte observamos los actos impulsivos, que aun considerándolos en su fase más evolucionada, participan en gran manera del reflejo, y por otro lado, tenemos los fenómenos de inhibición, que coronan el edificio de la voluntad y revelan una feliz adquisición en la obra del propio dominio.

La prueba justificante de que los actos inhibitorios subsiguen a los impulsivos y acreditan su más elevada gerarquía, la tenemos en la misma ley de evolución y regresión de la voluntad. A medida que se pierde el poder del propio dominio, van acentuándose los reflejismos, es decir, se realiza un descenso, tanto en el sentido topográfico, como en el psico-fisiológico, porque la actividad de los centros inhibidores situados, según los modernos fisiólogos, en las zonas pre-frontales desciende a otros centros situados en la base del cráneo, perdiéndose con ello la facultad coordinadora, que nos lleva a deliberar, a elegir y a resolver, mientras que acrece la impulsividad, viva e irresistible como la de un animal decapitado, con cuyos rasgos funcionales se ostenta el carácter de una manifestación puramente medular.

La tendencia al menor esfuerzo, o sea a dirigir los actos por los cauces de su menor resistencia inclina nuestra naturaleza a resolverse preferentemente en voliciones impulsivas, mucho menos costosas que las inhibitorias, porque las huellas de la costumbre, una vez organizadas, ofrecen sus bien trazados carriles, por donde se desliza fácilmente el mecanismo de aquella volición.

A las alturas de progreso en que se encuentra nuestra



raza, puede asegurarse sin temor a contradicción, que la característica de la voluntad así individual, como colectiva, es la impulsividad. El arranque impetuoso; la pasión enardecida; el entusiasmo bélico, que llevamos a la mayoría de asuntos que rozan con nuestra sensibilidad, o nuestro bolsillo, es una muestra del poder volitivo que adueñamos, pero como todo poder que se funda y nutre en el espasmo pasional, es más aparatoso que sólido, y tan fugaz, como el cohete que se extingue muy luego en penoso agotamiento.

¿Será esa una condición intrínseca e inmodificable de la voluntad de los pueblos latinos? Existe la posibilidad de que por medio de un entrenamiento que vise la ciencia y el arte, lleguemos a coordinar nuestras energías potenciales, y presidiéndolas el directorio de sanas ideas, las fuerzas puedan ser dirigidas a *ad libitum*, ya en voliciones impulsivas, o en actos de frenación?

¡Porque nó!

La escuela en función educadora y como gimnasio de la voluntad, puede trazar los primeros surcos en esta obra de vigor fecundo, maleada hasta aquí por un raigambre de anacronismos y tradicionales prejuicios.

El imperio de la fuerza bruta, concepción medio-eval que todavía flota en el ambiente de nuestro pueblo, es la causa de que se alienten los impulsivismos y no se cultive el alto poder de inhibición, que tan necesario es. No es empaque, ni matonismo, ni histéricas susceptibilidades lo que lleva a la victoria y logra imponerse. Es inteligencia, y voluntad perserverante y bien dirigida. Y como el predominio de la voluntad inhibidora no significa castración de energía muscular, ni siquiera de arranques gallardos cuando la ocasión lo demanda, bien podría estrecharse el lazo psico-físico con una perfecta educación, haciendo hombres fuertes, en el más amplio sentido de la palabra.

Y la fuerza no se adquiere sin esfuerzo. Cada nueva

faceta, que se labra en el diamante de nuestro espíritu; cada nuevo matiz, que nos ofrece el panorama universal, así como el acrecentamiento de posibilidades para ser maestros en la vida, no se logra más que a costa del ininterrumpido esfuerzo.

Luchan perpétuamente en la conciencia, diversas y contradictorias representaciones, que no permiten la suspensión de hostilidades so pena de enredarnos en la trama de añejos hábitos, que nos traerían a deplorables situaciones.

Mostrándose siempre alerta la imagen ancestral de preteritas costumbres, es cuestión siempre palpitante la de luchar. La lucha con el obligado esfuerzo, tiende a crear estados psíquicos nuevos de tanta mayor duración, cuanto más grande ha sido el esfuerzo desplegado para estrecharlos.

En ese combate enérgico de todos los días, que tiende no solo a conservar lo bueno adquirido, sino a mejorarlo, se encierra la fórmula de la moral más viril, porque todo esfuerzo renovado, equivale a una labor de evolución, que nos lanza por vías desconocidas a la consecución de patentes de ciudadanía universal, viviendo la pluralidad de sensaciones, que están vedadas al abúlico y al egoísta.

El esfuerzo es una condición necesaria del querer. Véase como lo dice con elegante firmeza una dama, la Duquesa de Choisenl, dirigiéndose a la señora de Defand «¿Haceis también valor mi cara amiga? Es lo mejor que puede hacerse cuando no se tiene. Entre hacerlo y tenerlo, hay una distancia, pero es a fuerza de hacerlo, como se adquiere» (1).

Sully Proud'homme renovando un antiguo tema nos muestra su «Fausto» franqueado de todo sufrimiento, colmado de delicias, y de pronto, sorprendido por la nostalgia de las penas reservadas al hombre, y repentinamente volviendo hacia el dominio de los cortos goces, de los dolores agudos, y de la indiferencia, peor tal vez que el dolor. Es la historia de «Guerino», de Andrea de Barberi-

(1) Mme. Defand — Correspondance inédite.

no, de Tanhauser y muchos otros héroes, que conocieron la saciedad.

Un gran filósofo, Gastón París, ensaya de explicarnos porque, experimentaron tal saciedad, y a propósito de «Fausto» dice: «No puede contentarse con gozar sin merecimientos; piensa en los hombres sus hermanos, que gimen todavía bajo el peso de la ignorancia, de la miseria, del dolor, y del vicio, y de acuerdo con su cara *Stella*, pide volver a la tierra a reanudar la sola vida, que conviene al hombre, la de la lucha, del esfuerzo, y del mérito» (2).

Pero mucho antes de llegar a una conciencia plena de de la necesidad del esfuerzo, efectuada así que la noción del deber barre con imperativo categórico las sollicitaciones momentáneas, somos empujados hacia el esfuerzo y cumplimiento del deber, con más o menos protesta de nuestra parte, protesta si se quiere inútil, porque el deber es una letra de cambio, que debe pagarse con relativa dilación, y cuando se difiere su cumplimiento, acumúlense los gastos de apremio y protesta.

Si yo intento demorar la entrada en el legal camino de la vida, escudándome en mi sagrada libertad y porque me detiene el vértigo de mis pasiones, posible es que no exista barrera, que a ello se oponga, pero llegará la hora en que el agente justiciero, que yo mismo he creado, esto es, el hábito esclavizante y desmoralizador, me llevará al infierno del sufrimiento, y aspiraré tras de tanto dolor a cumplir con mi deber, aunque solo sea para librarme de la laxitud y miseria, que al vicio acompaña.

Victimario y víctima en una sola pieza, pensé evadirme del sufrimiento, huyendo al esfuerzo, y habré de quebrantar cadenas amartilladas con el exceso de libertad, por medio de una represión y esfuerzo continuados.

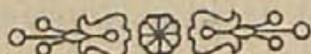
¡Singular destino el del hombre!

La niebla del atraso le hace odioso el esfuerzo y luego,

(2) G. París—*Legendes du Mogen age (Le legende de Tanhäuser)*.—Paris, 1903, Hachette.

más tarde al ir penetrado de su misión social, y estar iluminado por las leyes, que rijen la voluntad humana, santifica al deber todas las energías, viéndose feliz a medida que puede dar el máximum de rendimiento moral.

VÍCTOR MELCIOR



Contestaciones sobre los Folletos Pacifistas publicados por "La Evolución"

A título de curiosidad; para indicar el aprecio, que nos merece el interés demostrado por algunos de nuestras colegas y amigos; y a fin de dar a conocer la marcha de nuestras ideas; vamos a insertar a continuación las opiniones, que hemos podido recopilar hasta la fecha.

—«De nuestro querido colega «La Evolución», hemos recibido un folleto escrito por el ilustrado hermano en creencias, Manuel Navarro Murillo, «*El Pacifismo según la Doctrina Espiritista*», título, que lleva la obrita de referencia. Contiene un proemio escrito en verso por la inspirada poetisa Matilde Navarro Alonso. Este es el regalo con que nuestro estimado cofrade obsequia a sus suscriptores en el presente año».

«*El Crepúsculo*», Elche, Año II^o, Núm. 31, 1906.

—«*El Pacifismo según la Doctrina Espiritista*», por Manuel Navarro Murillo. Regalo a los lectores de «La Evolución», Oficinas, Calle de Urgel, 113, pral. 1.^a, Barcelona, 1906, 34, pág. in 8.^o».

«*Correspondencia bimensual*», Berna, Suiza, Año XI^o, Núm. 9, -10, -5, -1906.

—«De la redacción de «La Evolución» de Barcelona, acabamos de ser obsequiados, con un tratado sobre Pacifismo, por el Sr. Manuel Navarro Murillo. Este trabajo, como todos los que promueven el reinado de la Paz en lugar

de la Guerra, son sin disputa alguna dignos de elogio. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios».

«*Reencarnación*», Monterrey, México, Año III°, Número 1, 25,-4,-1906.

—«Con el núm. 10 de «*La Evolución*», revista de Espiritismo Progresivo, de Barcelona, España, hemos recibido el folleto «*El Pacifismo según la Doctrina Espiritista*», de Manuel Navarro Murillo, con que aquella redacción nos ha obsequiado, y por lo que quedamos agradecidos. Lo leeremos con atención».

«*Aurora*», Pontal, Brasil. Año III°. Núm. 34.

—«Folletos recibidos. «*El Pacifismo según la Doctrina Espiritista*».

«*La Fraternidad*», Buenos Aires, Argentina. Año VII° Núm. 88, Mayo de 1906.

—«Acompaña a *La Evolución* un bien elaborado folleto, bajo el título de «*El Pacifismo según la Doctrina Espiritista*», obra del eminente cofrade, Manuel Navarro Murillo. Dejamos de emitir nuestro parecer porque nos falta espacio en nuestro pequeño periódico. Sin embargo, por la lectura, que ligeramente hemos hecho, podemos afirmar que es necesario sea conocido por todos los verdaderos creyentes espiritistas. Agradecidos por la remisión».

«*Sophia*», Belem, Brasil, Estado del Pará. Año I°, Núm. 8.

—«La dirección de «*La Evolución*» de Barcelona, nos ha remitido «*El Pacifismo según la Doctrina Espiritista*», importante trabajo del Sr. Manuel Navarro Murillo, que aquella apreciable revista distribuye como regalo a sus lectores».

«*A Sciēza*», Maceio, Brasil, Año VI°, Núm. 46.

—«*EL PACIFISMO SEGÚN LA DOCTRINA ESPIRITISTA*», opúsculo de 36 páginas en 8°, original de D. Manuel Navarro Murillo, con un proemio en verso por Matilde Navarro Alonso, 0'50 pesetas, Barcelona, Administración de «*La Evolución*», Urgel, 113, pral.

Nuestro distinguido amigo y compañero Sr. Navarro Murillo, pacifista por convicción, quiere que la Paz sea un efecto de las emotividades, no el resultado de coaliciones y paradojas pseudo-pacíficas; que, en último resultado, no dan de sí otra cosa que ruinosas y quebradizas paces armadas. Claro está que para llegar a la meta, que acaricia nuestro amigo, sobran una porción de concurrencias a las que ninguna Nación se excluye: v. g. la importación, exportación, cambios, colonizaciones, etc., etc.; y no hay que olvidar tampoco el estado evolutivo de los pueblos; pero si de momento no se puede llegar a la soñada meta, se puede acelerar el paso, que a ella conduce, y este es el objetivo de los sinceros pacifistas como nuestro amigo, que se afanan por extender todo lo posible la solidaridad humana, mediante folletos de educación popular del tenor del que nos ocupa. Obra semejante, bien merece sinceros plácemes. «*Lumen*», Tarrasa, España, Año XI, Núm. de Junio».

(Continuará)

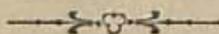


EL PALACIO DE LA PAZ

A principios del año próximo se efectuará la inauguración, en La Haya, de este monumento, debido a la generosidad de Andrew Carnegie. Todas las naciones del mundo han querido llevar a este edificio algún fruto de su genio peculiar. Holanda ha cedido gratuitamente el terreno, y, además el Gobierno Neerlandés ofrece siete puertas pintadas, que se colocarán en la gran escalera, y cuatro cuadros de T. Bol, para la sala de sesiones. Bélgica ha dado las puertas en bronce y en hierro forjado; Francia, magníficos Gobelinos para las dos salas de sesiones; Alemania, una puerta monumental para el parque; Italia ha enviado todo el mármol, que se ha empleado en la construcción; Suiza un reloj destinado para la torre del monumento, que es

una maravilla de arte y precisión; Turquía un lujoso tapiz; Rusia un bello vaso; Suecia y Noruega, bloques de granito; Estados Unidos, un grupo arquitectónico, que será colocado al pié del gran Estrado; Dinamarca, una fuente para el patio inferior; La Argentina y Chile, han ofrecido en común, una reproducción del monumento erigido en la frontera de sus territorios; Austria, candelabros en bronce; Hungría, vasos y una tapicería; China, cuatro grandes vasos antiguos, de alto precio; y Japón, una tapicería, especialidad admirable del arte en el país del sol Naciente.

Extractos traducidos de la revista "La Paix par Le Droit."



CRÓNICA

NOTICIA DEL CENTRO BARCELONÉS DE E. PSICOLÓGICOS

—En virtud de la Asamblea extraordinaria, que se celebró el 25 de Agosto último, los cargos de la Junta Directiva de dicho centro, quedaron en la forma siguiente: Presidente, D. Eduardo Estapá; Vicepresidente, D. Agustín Brunet; Secretario, D. Manuel López; Contador, don Alberto Andreu y Tesorero, D. José Mendoza.

CONTESTACIÓN PRIVADA

El entusiasta hermano don Martín Font, Presidente de la «Federación Espiritista Española», nos ha dirigido una extensa carta con fecha 11 Octubre, en contestación al suelto que publicamos en el número anterior, tratando de explicarnos las razones que han tenido, para hacer cuanto a nosotros nos causa extrañeza. No podemos transcribir, de momento, dicha carta, por ser excesivamente extensa y sobre todo, porque en uno de sus párrafos nos da a entender que no conviene hacerla del dominio público. Sería bueno que dicho hermano, condensara un tanto el expresado escrito, eligiendo los párrafos de interés general. Es una necesidad de la época, el aclarar todos estos asuntos.

Pedro Toll, Impresor.—Valencia, 200, (interior).—Barcelona.